

**“LA PEOR SORPRESA”
(MATEO 7:21-23)**

**(Domingo 06 de noviembre de 2016)
(No. 660)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”
(Mateo 7:21-23)***

¡Sorpresa! ¿Cuál ha sido la mayor sorpresa de su vida?

Hay diversas clases de sorpresas como la que les pasó a los ladrones que el 03 de mayo de 2011 intentaron robar un cajero automático del grupo Banorte en la Plaza Comercial Torres Lindavista en la Ciudad de México. Batallaron para abrirlo y cuando al fin lo lograron, ¡Sorpresa! Estaba vacío, no tenía dinero. Lo dejaron en su lugar completamente abierto y le pegaron un cartelón que alertaría a los clientes al día siguiente que decía: “No hay dinero”. También hay sorpresas agradables: El 10 de octubre de 2008 una familia en Irvine, California se encontró diez mil dólares dentro de una caja de galletas. Resulta que una ancianita había puesto los ahorros de su vida en una caja de galletas que fue a regresar a la tienda porque se le hicieron muy duras y dura fue su sorpresa al creer perdido su dinero. La familia que lo encontró fue a regresarlo a la tienda y finalmente se localizó a la viejecita.

Creo que bíblicamente Jacob se lleva el primer lugar en sorpresas cuando se dio cuenta que con quien se había casado no era con su amada Raquel sino con Lea la hermana de aquella. Eso fue por una jugarreta de Labán el padre de las jóvenes.

Sí. Hay muchos tipos de sorpresas. Pero ninguna más grande que la que tendrán muchos que se dicen cristianos y resultarán reprobados. ¡Esa sí que será una enorme sorpresa!

Se dice que cuando llegemos al cielo tendremos tres sorpresas magnánimas: (1) El vernos nosotros allí. Conocer cara a cara al Señor, a los santos ángeles y a todos los seres celestiales; y contemplar el maravilloso lugar de nuestra morada eterna.

(2) Encontrar allí a personas que jamás creímos que alcanzarían la salvación. Tal vez son aquellos a quienes les hablamos de Cristo, y siempre, al menos a la vista, rechazaron el evangelio. Habían exhibido dureza de corazón, pero en un momento de su vida decidieron entregarle todo su ser a Cristo. Por esto amados, nunca dejemos de testificar e insistir, pues no sabemos en qué instante el Espíritu Santo toque esos corazones. (3) No encontrar allí a personas que siempre creímos que eran salvas. Tal vez pasaron años en el templo, se bautizaron y fueron miembros de la iglesia; pero nunca le abrieron su corazón a Cristo, nunca le entregaron realmente su vida; no le aceptaron como Salvador, mucho menos como Señor.

A éstos últimos se refiere nuestro pasaje. Lo triste es que nuestro Señor Jesucristo dice que son muchos. Veamos quienes son los muchos que recibirán la más trágica sorpresa en aquel día.

1. ¿Quiénes son?

Dice nuestro Salvador: **“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).**

Se trata de aquellos que toda la vida han llamado a Jesús Señor pero sólo de labios y no de corazón. Nuestro Salvador hace un breve sarcasmo al decir que le llaman “Señor, Señor”. La repetición es para hacer énfasis en la devoción, en el respeto, en la reverencia, en la consagración; pero todo eso es falso porque no quisieron hacer lo más importante que es cumplir la voluntad del Padre que está en el cielo.

Se parecen a la hipocresía de Judas Iscariote cuando traicionaba al Señor: **“Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó” (Marcos 14:45).**

Los que se lleven la sorpresa de su vida son aquellos que vivieron un cristianismo falso; un cristianismo sin compromiso; un cristianismo salpicado de inmundicia.

Hoy, miles o tal vez millones de personas se dicen creyentes pero viven en el filo de la navaja, no quieren abandonar lo que desagrada a Dios y que ÉL repudia. Aman sus pecados, los abrazan, los apapachan, los miman. Una vez un hombre se acercó a mí y me dijo: -Hermano, ora para que el alcohol me de asco, ¿Si? Para que ya no siga tomando. -Yo le contesté con firmeza porque había mucha confianza entre nosotros: ¿Quieres que el alcohol te de asco pero después que te lo tomaste? Así no funciona. Antes de beberlo debes tomar la decisión firme, fuerte, inquebrantable que glorifique al Señor.

El Divino Maestro nos enseña aquí que no serán los que le dicen o le cantan Señor, Señor; no serán los que se bautizaron; no serán los que fueron miembros de la iglesia por muchos años, sino serán los que hicieron su voluntad los que entrarán en el reino de los cielos. La Palabra de Dios nos invita a examinarnos. ¿En qué cosas estamos fallando? ¿Cuál es ese pecado que amamos tanto aún? ¡Cortémoslo y echémoslo de nosotros!

¿Será usted uno de los que escucharán de los labios del Señor?: **“... Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad” (Lucas 13:27).** ¡Ah! Y esa sí será la más grande tragedia. Dice el Señor que allí será el lloro y el crujir de dientes. Varias versiones en español traducen: “el llanto y el rechinar de los dientes”. La versión Dios Habla Hoy dice: “Entonces vendrán el llanto y la desesperación”.

La idea es presentar a una persona traumatizada por haber escuchado la noticia más terrible. Su llanto, su desesperación, su crujir de dientes, indican el más hondo remordimiento, el más profundo dolor, la más penosa frustración.



Dice el afamado comentarista F. B. Meyer que la pena de la condenación consiste en la convicción de que su sufrimiento es el resultado de su propia transgresión, y lo que es más, de la dureza de su corazón al no querer reconocer su impiedad y por ende, no querer arrepentirse de su maldad. Saber que los sufrimientos pudieron haberse evitado, que toda esta pena es producto de su necedad, que están cosechando lo que sembraron, que el buitre que está devorando sus entrañas fue criado por ellos mismos, ¡Eso, de veras si es dolor!

A muchos les pasará esto. Por eso, usted no se arriesgue, no se confíe en que tiene mucho tiempo asistiendo al templo, quizá desde niño o niña, no piense que sus padres porque son cristianos, automáticamente usted es salvo. Ni las obras, ni el dinero, ni las buenas intenciones, ni los buenos deseos, ni la iglesia, ni la religión, ni siquiera las oraciones salvan a nadie. Sólo un compromiso personal con Cristo. Una firme decisión de su parte. Asegúrese de creer en Cristo y de que ÉL es su Salvador y su Señor verdaderamente y abandone todos sus pecados.

2. ¿Qué hacen?

Dice el Señor Jesucristo: ***“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” (Mateo 7:22).***

Es decir, serán capaces de efectuar actos religiosos y de los más deslumbrantes. Profetizar es anunciar o enseñar la Palabra de Dios públicamente. Echar fuera demonios y el hacimiento de milagros son eventos apantalladores que cautivan multitudes. Y por si esto fuera poco, todo lo hicieron en el Nombre de Jesús. Pero no eran salvos. Hay personas como Nicodemo que era el maestro de Israel, pero no era salvo, necesitaba nacer de nuevo.

Cuando usted esté frente a frente al Señor, ÉL no le preguntará si profetizó o si echó fuera demonios o si hizo grandes milagros. Solo una pregunta habrá en los labios del Juez Vivo y Verdadero: ¿Te arrepentiste genuinamente de tus pecados?

¿Hay pecados que aún amamos? ¿Hay cosas que escondemos y pensamos que ni aún Dios se da cuenta? Lo cierto es que nos estamos engañando a nosotros mismos. ¡Cuidado!

Usted tiene que asegurarse que es salvo. ¿Cómo? Como dice el Señor: ***“... por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20).***

¿Cuáles son esos frutos que el Señor quiere ver en usted?

(1) El fruto del Espíritu Santo: ***“Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22-23).***

(2) Fruto de labios que confiesan su nombre: ***“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” (Hebreos 13:15).***

(3) El fruto de una vida santa: ***“Más ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Romanos 6:22).***

(4) El fruto de buenas obras: ***“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:10).***

¿Está usted rindiendo esta clase de fruto para la alabanza de su gloria?

Recordemos Mt 7:21-23

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

3. ¿Qué les espera?

El Señor sigue diciendo a los que se llevarán la peor sorpresa: **“Y entonces les declararé:**



Nunca os conocí...

Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:23).

Lo que les espera es una total reprobación de parte del Señor. Muchos cristianos profesantes pretenden aparentar con religiosidad una vida cristiana que no tienen.

El nuevo nacimiento es insustituible. Si no hemos nacido de nuevo, dice el Señor, no podremos ver, mucho menos entrar en el reino de los cielos.

El llamado “Príncipe de los Predicadores” Carlos H. Spurgeon, lo ilustró de esta manera:

“Supongamos que hubiera una ley que dijera que nadie puede entrar a los Estados Unidos solamente los que han nacido en ese país. Un prominente chino viene y pide entrar pero le dicen que no puede porque no es estadounidense. Entonces el chino argumenta: -Yo en mi país soy una persona muy importante, muy respetable. -Sin embargo, la negativa a entrar sigue. El chino se va pero luego regresa y dice: -Me cambié el nombre, ya no soy Soo Chang, ahora me llamo John Smith, déjeme entrar; -La respuesta es la misma: No puede entrar porque no es nacido en Estados Unidos. El chino se va y regresa ahora con una peluca rubia y ropa de vaquero texano, hasta con chaparreras y espuelas en las botas y arguye: -He cambiado mi amplia túnica oriental y ahora traigo ropa americana, he cambiado mi apariencia, déjeme entrar. La negativa se sostendrá porque no es nacido en los Estados Unidos.



Una ley así es arbitraria, pero la ley de Dios es invariable: “El que no ha nacido de nuevo no puede entrar en el Reino de los Cielos”.

Es posible engañarse a sí mismos. Hoy, muchos piensan que por que vienen al templo y cantan, alaban, dan gracias, ofrendan y escuchan el sermón con eso está todo arreglado, pero cuando tienen oportunidad van a la computadora para ver pornografía; mienten en forma casi natural, defraudan, roban, otros usan malas palabras, otros avergüenzan con su estilo de vida, fornican, adulteran, fuman, beben licor, frecuentan antros, etc.

¡Cuidado! Podemos engañar a los demás, pero a Dios nunca. **“No os engaños; Dios no puede ser burlado...” (Gálatas 6:7).** Mejor es que hoy mismo se asegure que usted es un verdadero creyente en Cristo; porque si no es así ¡Ay!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“OS ES NECESARIO NACER OTRA VEZ”

Jorge Whitefield predicó más de tres mil sermones basado solo en el texto **“Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7).** Un amigo le preguntó: “Señor Whitefield, ¿Por qué predica tanto sobre ese texto?” La respuesta de Whitefield fue: “Porque os es necesario nacer de nuevo”.

Tenía una verdadera pasión evangelística. Predicó en todos los condados de Inglaterra, viajó dos veces a América y estuvo en Escocia y Gales. Así, predicara a los indios en América del Norte, a los negros en las Islas Bermudas, a los mineros en las montañas de Escocia, o a un grupo selecto aristócrata en el salón de Lady Huntingdon, su mensaje insistente fue: “Os es necesario nacer de nuevo”.

**“Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad”
(Lucas 13:27)**